

GEOGRAFÍA

PARA LA

HISTORIA UNIVERSAL

DE

CÉSAR CANTU.

« La Géographie ne consiste pas seulement dans les derniers renseignements obtenus sur le globe que nous habitons, mais elle est la réunion de toutes les connaissances acquises sur ce sujet depuis les premiers temps de l'histoire jusqu'à nos jours. C'est par cet ensemble de notions que nous pouvons avoir quelque idée des régions où les modernes n'ont pas pénétré, que nous recueillons les détails plus circonstanciés et plus exacts sur celles qui, souvent parcourus dans les siècles passés, ont aussi, à différentes époques, été mieux décrites qu'elles ne peuvent l'être dans le siècle qui s'écoule. C'est aussi par la seule étude des temps précédents que nous pouvons assigner aux nations qui ont vécu dans les différents âges de la place qu'elles ont occupée sur le globe, et connaître les décisions et les dénominations des diverses contrées de la terre, selon les temps, les lieux, les dialectes. »

WALKENAEER.

PRÓLOGO

La Geografía es compañera indispensable de la Historia, pues describiendo los lugares, da un conocimiento más preciso de los sucesos, y algunas veces los aclara y explica. Aunque nosotros no concedemos á la influencia del clima tanto poder como le dan otros, ni medimos las cualidades morales de los hombres por los grados de latitud del país en que habitan: aunque rechazamos las nubes de Hegel, por cuyo medio aun el mundo físico queda reducido á no ser más que un producto del espíritu y la base geográfica del movimiento histórico; creemos, sin embargo, que tanto el clima como las condiciones del terreno pueden contribuir mucho á la suerte de un país. De ambas cosas dependen á veces tanto el origen como la prosperidad ó la decadencia de algunas ciudades, las causas de las guerras, y tal vez la libertad ó la esclavitud de los naturales. Las pendientes determinan el curso, no solo de los ríos, sino también de los pueblos conquistadores ó civilizadores. El habitante de los desiertos de la Libia se distinguirá siempre mucho del de la Siberia; el centro de Asia encierra en sí los secretos principios de la civilización, la cual se propagó desde allí siguiendo la corriente de los ríos. En el mundo primitivo era Babilonia un centro importante, tanto para los conquistadores que venían de Oriente á Occidente, v. g., los reyes de Asiria y de Persia, como para los que seguían la dirección contraria, v. g., Alejandro. Cuando este murió, pensaba efectivamente hacerla capital de su vasto imperio; pero aquel centro perdió mucho de su importancia luego que la balanza política se inclinó hacia el mundo occidental. Los Seleúcidas, que la poseyeron, dieron la preferencia á Antioquía, situada cerca del Mediterráneo, y no fué esta la causa que influyó menos en su caída. Cartago, menos central que Roma, tuvo que sucumbir. El Bósforo detuvo á los invasores que destruyeron el imperio de Occidente, y á las hordas de Timur. La Geografía explica la fundación y la decadencia de Venecia, y las divisiones indelebles que fueron causa de la vida y de la ruina de Italia. Los países situados al rededor del Mediterráneo tuvieron el mayor engrandecimiento intelectual, y las particularidades del clima ayudaron á los progresos de la Europa, donde los pueblos de la cuenca del Mediterráneo tienen una civilización distinta de la que tienen los habitantes de la cuenca del Báltico. Sin volver á los sofismas

de Campanella y de Montesquieu, disertaba no há mucho el señor Passy en la Academia de las Ciencias morales y políticas de París acerca de las *causas que influyen en la marcha de la civilización en las diversas partes del globo*, y en su disertación atribuía una gran parte al clima y á la situación de los países. En vista de todo lo expuesto, claro es que no podía faltar un curso de Geografía en nuestra Historia Universal.

El disponer los muchos hechos que presenta la Geografía requiere un método; y como esta ciencia, así como las demás, se perfeccionó subdividiéndose, por eso se la considera dividida en las partes siguientes:

Geografía matemática, que es la que considera á la tierra como un planeta, y trata de sus relaciones con el sol y con los demás astros.

Geografía física, que es la que considera á nuestro planeta únicamente como teatro de la naturaleza; es decir, que estudia su origen, su sustancia, forma, dimensiones, propiedades, accidentes, y sus circunstancias presentes, pasadas y futuras: á lo que coadyuban también la Astronomía, la Geología y la Filosofía natural.

Geografía política, que es la que da á conocer los cambios relativos á la especie humana, los grandes cuerpos políticos, las divisiones de los pueblos, y en suma, la que describe la tierra considerándola como morada del género humano.

Cada una de estas partes ha sido tratada con variedad según el genio y los estudios especiales de los autores. Unos se han dedicado á un punto único, y le han aclarado bajo todos aspectos: otros han procurado indagar por medio de los fragmentos que nos quedan de las literaturas antiguas, cuáles fueron los pueblos primitivos y dónde estuvieron situados: otros han hecho una descripción minuciosa de los países que habían visitado: otros extendieron sus excursiones á gran parte de la tierra, pudiendo de esta manera hacer comparaciones y cerciorarse mejor de la verdad: otros, sin moverse de sus gabinetes, han recogido las observaciones ajenas para hacer con ellas la descripción completa del orbe. Aunque estas recopilaciones no puedan aspirar á la originalidad, no por eso dejan de ser tan útiles para los estudiosos como los diccionarios y los libros elementales (1).

(1) Por ejemplo: *Grundriss der Geogr. de BERGHAEUS*; la

En dichas descripciones, algunos fijaron exclusivamente su atención en las razas y sus divisiones; otros en la estructura natural de la costra superior del globo con arreglo á la distribución de sus montes y valles; otros, en fin, en las diversas naciones que le pueblan.

El Italiano Juan Domingo Romagnosi deseaba mucho que se publicase «una geografía que pudiera llamarse progresiva, y cuyo proyecto y ejecución no sabemos que se haya concebido ni emprendido nunca. Con las nuevas investigaciones históricas que se extienden desde la Islandia al Mediterráneo, se tienen ya todos los antecedentes necesarios para componer una *Geografía histórica* que principiase desde los tiempos de que hay noticias históricas relativas á cada país... Este trabajo sería digno del presente siglo. Esta Geografía se debería subdividir por períodos ó edades, y retrocediendo, por ejemplo, hasta Herodoto y Homero, y aun siguiendo las memorias asiáticas que se conservan; y decir, por ejemplo, tal país se hallaba en tal tiempo en estado salvaje: de tal otro país no se sabe nada: de este otro no se tiene mas que noticias incompletas, extrañas... y aquí indicar los epígrafes, ó sea los puntos principales de la Geografía, bosquejados según el estado que tenía la ciencia en aquel tiempo. Todo se debía enlazar con los faustos históricos mas importantes... Hé aquí en compendio la obra que deseamos, y que sería infinitamente útil, tanto para la Historia como para la Economía, la Filosofía y la Política (1).»

Este método es precisamente el que nosotros teníamos que adoptar en nuestro trabajo; y como vamos siguiendo á la humanidad en sus varios períodos, debemos también describir para cada uno de ellos los países habitados por las naciones que han dejado historia. Mal podría entender, por ejemplo, la formación de los feudos y de los reinos nuevos, quien no tuviese á la vista nuestra Geografía de las épocas XI y XIII.

Los límites de cada época serán los mismos que ponemos en nuestra *Historia Universal*. No debíamos citar todos los países, sino apreciar su importancia con relación á la historia.

Esta unión constante de la Historia y la Geografía nos exige de dar un simple itinerario ó una árida nomenclatura: y aunque nuestro compendio no podía ser pintoresco como el de Malte-Brun, hemos procurado que haga ejercitar al lector algo mas que la memoria, y hemos tenido que hacer cotejos continuos y que explicar los elementos de la prosperidad material que se pueden apreciar con números; esto es, la Estadística tomada en el mejor sentido de esta palabra.

Al dar cuenta de la población en los diversos

Enciclopedia; los compendios de Burette, de Cayx y Poinson, de Balbi, de Deluca, de Marnochi, etc; las Enciclopedias, y principalmente MAC CARTHY, *Dic. universel de géographie politique, historique et commerciale*, 2 tomos.

(1) *Anales de estadística*, XVIII, 15.

tiempos, no pretendemos burlarnos de nuestros lectores, como quien quisiese hacer de esta ciencia una charlatanería y un arte de cábala. Hoy que la estadística ha llegado á ser una ciencia, hoy que se han introducido los padrones casi en todas partes, y que se lleva con toda la precisión posible el registro de los nacidos y de los muertos, no se sabe todavía exactamente cuál es la población de las ciudades mejor organizadas, como por ejemplo, Milan ó Paris, cuanto mas la de las provincias y Estados. ¿Cómo, pues, nos podremos fiar de los números que nos indican por incidencia los historiadores, y sobre todo tratándose de tiempos en que no se conocían reglas precisas para esto!

El que quiera conocer la incertidumbre de la ciencia sobre este punto, no tiene que hacer mas que ver las nociones que da Adrian Balbi en su *Compendio* y en sus *Elementos*, y mas todavía el modo que se ve obligado á adoptar para presentar un término medio de las poblaciones entre datos que difieren mucho entre sí. Allí enseñó la ciencia en toda generalidad puramente geográfica; supo extender su sistema á todo el mundo y preparar un manual que fuese adoptado en todos los países como el mas completo, y tuvo que tomarse continuamente el trabajo de ponerlo al nivel de los últimos descubrimientos, sin permitir que triunfase de su perseverancia la obstinación de un amor propio mal entendido. Además, discurrió en la de *Biblioteca italiana* de 1838 acerca de la España antigua y moderna, manifestando las opiniones de muchísimos historiadores y geógrafos, los cuales, desde Osorio y Redin, que la suponían de setenta y ocho millones de habitantes ántes del tiempo de los Romanos, hasta el cardenal Zapata, que en el siglo XVII la reducía únicamente á tres millones, varían de modo que desacreditan la ciencia. En vista de esto, ¿qué sucederá cuando se quiera determinar la población de países bárbaros, ó la de todo el mundo, ó la de los Gitanos ó la de los Judíos?

Ni tratamos tampoco de esparcir aquí cerca de la Geografía aquel escepticismo que han sembrado otros en la Historia; sino únicamente de prevenir al lector contra las aseveraciones demasiado absolutas relativas á esta materia, y prepararnos para defendernos cuando á los números que tomemos de un historiador, nos opongan otros tomados de distintos historiadores. El ejemplo del infatigable geógrafo que acabamos de citar, será siempre nuestra mejor disculpa. Baste decir que hemos consultado los mejores autores (1), y que en la Geografía contemporánea

(1) Además de los citados en el curso de la obra, hemos registrado los siguientes:

ANSART, *Précis de géographie ancienne et moderne comparés*, XV ed.

LOEWENBERG, *Gesch. der Geographie*, 8o. Berlin, 1819.

MALTE-BRUN, *Précis de géographie*. Paris, 1836, con correcciones y suplementos de Huot y de otros.

DESJARDINS, *Physisch-statistisch-politisch-und historischer Atlas von Europa*. Viena, 1838, fol.

BRACONNIER, *Application de la géographie à l'histoire*. Paris, 1845.

hemos recurrido siempre á las estadísticas mas recientes y que gozan de mejor concepto, teniendo cuidado de añadir diariamente cualquier nueva noticia que adquiriéramos.

En otro tiempo, cualquiera que se proponía hablar de una ciencia, debía empezar diciendo: *No hay ninguna mas extensa, mas útil ni mas bella; las demas deben ayudarla con su poder*; pero en el dia se sabe ya que cada una de las ciencias debe valerse de las demas, no como de sirvientes sino como de auxiliares. Esto es lo que hace la Geografía, y de esta manera ha llegado al grado de esplendor que hoy tiene.

Considerándola en su parte gráfica, se da el nombre de mapamundi al mapa que representa los dos hemisferios terrestres proyectados sobre el plano de uno de los círculos máximos del globo, que ordinariamente es el primer meridiano: se le da el nombre de *planisferio* cuando toda la superficie de la tierra está representada en una proyección plana ó reducida. Se llama *mapa general* el que representa una gran parte del mundo, y *particular* el que representa un solo reino ó Estado; *corográfico* el que representa una sola provincia, y *topográfico* el que representa una sola población, de manera que se señalen en él no solo los accidentes del terreno, sino hasta las habitaciones. Los corográficos requieren mayor exactitud, porque sirven para usos económicos y administrativos, y se dividen en hidrográficos, administrativos, etc. Los topográficos son de una utilidad mas inmediata, por lo que exigen mas esmero en su construcción, y mayor precisión en las distancias y límites (1).

Los *hidrográficos* ó *cartas marinas* nos representan las costas, playas, sondas, bancos, bajos, placeros, escollos y cuanto puede importar en la navegación. Los *orográficos* presentan el encañamiento y disposición de las montañas. Los mapas *físicos* presentan los caracteres exteriores del suelo: los geológicos manifiestan la naturaleza de los terrenos, y se dividen en *mineralógicos* que indican los criaderos de los diversos minerales, *botánicos*, *fitográficos* y *zoológicos*. Para los usos civiles sirven los *políticos*, *administrativos*, *postales* y *militares*. Los *históricos* representan un país tal cual estaba en un tiempo dado, y los *uranográficos* nos ofrecen el aspecto del cielo.

La subdivisión de los trabajos que conduce á su perfección, ha introducido nuevos ramos en esta ciencia. Unos nos dieron la geografía de las plantas (2), esto es, sudistribución según la

En los *Anales de Geografía y de estadística*, publicados por GRAEBER (Génova 1802), hay una historia de la Geografía desde su origen hasta el siglo XIX.

OTTO HUBNER, *Jahrbuch der Volkswirtschaft und statistik*. Leipsick, 1855, y siguientes.

(1) Puede verse lo que dicen acerca de esto PUISSANT y FRANCOEUR, *Traité de géodésie, de topographie et d'arpentage*.

(2) AL. DE HUMBOLDT, *Ensayo sobre la geografía de las plantas*. — *De distributione geographica plantarum secundum celi temperiem et altitudinem montium*, 1817. — MAYEN, *Grundriss der Pflanzen geographie mit ausführlichen Untersuchungen über des Vaterland, der Anbau, und der Nutzen*

distancia al Ecuador y la elevación del terreno sobre el nivel del mar, acompañada precisamente de la meteorología y del estudio del calor radiante del suelo (1); otros la geológica y mineralógica (2) y la de los animales: otros la militar (3), y algunos la comercial é industrial.

Pero como se requieren tantos conocimientos para la construcción de los mapas ó cartas, es cosa difícil tenerlos perfectos, y que nos indiquen todos los lugares en su verdadera posición respecto del Ecuador y del primer meridiano, y conservando entre sí la misma proporción de distancias que tienen en el terreno.

En los mapas hay que tomar en consideración dos cosas que se pueden comparar al cañamazo y al bordado que sobre él se hace. La primera es aquel enrejado de líneas que indican los paralelos y los meridianos. Un mapa es tanto mejor cuanto mayor es la exactitud con que representa las distancias, la superficie y la figura de los países; pero los mapas son planos y la superficie de la tierra es convexa: por lo que los geógrafos han buscado varios modos de atenuar el efecto que no puede ménos de producir dicha diferencia, y como los cuadriláteros que forman al cruzarse los meridianos y paralelos representan con la mayor propiedad posible la parte de superficie terrestre á que corresponden, se valieron de ellos y recurrieron á la perspectiva, sustituyendo á las porciones de superficie esférica terrestre la correspondiente de la superficie de un cono ó cilindro que supusieron circunscrito á la tierra. En el primer método se representa la parte de la superficie terrestre por *proyección* y en el segundo por *desarrollo*.

La proyección proviene de la intersección de las visuales que se suponen tiradas á los diversos puntos del globo con un plano que se imagina tangente á la superficie terrestre, y que por tanto varía según la distancia del ojo al mismo plano. Los geógrafos suponen dicha distancia, ó infinita ó igual al radio ó al diámetro terrestre; y estos dos supuestos dan origen á las

der vorzüglichsten Kulturpflanzen. Berlin, 1836. Pilote français de BEAUTEEMS-BEAUPRÉ.

(1) HUMBOLDT, *Asie Centrale; recherches sur les chaînes de montagnes et la climatologie comparée*. Paris, 1843.

(2) Véase la carta geológica de Francia de Beaumont y Dufresnoy, de la cual en 1835 se dió una segunda edición reducida á 1:500,000. Algunos esclarecidos cultivadores de esta nueva ciencia estan preparando otra para la Italia.

(3) Lacroix publicó una introducción á la Geografía matemática y física. El coronel Denaix, en su *Nouveau cours de géographie générale*, publicó una colección de mapas históricos, algunos de los cuales se refieren principalmente á las plazas fuertes, asedios y batallas. Hommeyer publicó en 1805 una Geografía militar de los Estados de Europa, pero sin completar mas que lo tocante á la Suiza. La primera completa es la de Hahnzog de Magdeburgo, *Lehrbuch der militaire Geographie von Europa*, 1820. Lavalée está publicando un curso para la escuela de Francia con muchas aplicaciones de las matemáticas, á fin de darle la certidumbre de las ciencias exactas. Kausler ha publicado el Atlas de las batallas y sitios más memorables de la antigüedad y de los tiempos medios y modernos, en doscientas hojas. (Carlsruhe, 1830-36.) El cuerpo de ingenieros publicó una muy buena del reino de Italia, no solo mientras trabajó en Milan, sino también desde que se trasladó á Viena. Es cosa distinguida la geografía militar de Rudtorffer.